

EDITORIAL

PRODUCTIVIDAD Y CRECIMIENTO DE LARGO PLAZO

Según estudios del Banco Central de Chile, la productividad total de factores, en los últimos treinta años, viene mostrando un paulatino decrecimiento. 3,5% en 1991-1995; 0,2% en 1996-2000; 1,0% en 2001-2005; 0,6% en 2006-2010; -0,1% en 2011-2015 y -0,1% en 2016-2020 (B. Central de Chile; Evolución de la productividad, 2021)

Sus factores determinantes son la calidad del trabajo, la cantidad y calidad del capital físico y la eficiencia.

La calidad del trabajo depende de su nivel de educación y su formación especializada, su salud, sexo y edad de la fuerza de trabajo. En materia de educación un dato preocupante son los bajos resultados de las pruebas Pisa y el nivel de analfabetismo funcional que afecta al 50% de la fuerza de trabajo.

La cantidad de capital por unidad de trabajo se mide por la llamada *relación capital-trabajo*. Esto tiene mucho que ver con la adopción tecnológica que pueda experimentar la economía de un país. En los años recientes el cambio técnico ha evolucionado hacia la adopción de las tecnologías 4.0 que incorporan la internet, la robótica, la inteligencia artificial, etc. En Chile el 10% del PIB se produce con tecnologías 4,0 en tanto que en países avanzados este porcentaje alcanza al 50%.

La eficiencia se refiere a las diferentes maneras en que se emplean tanto la mano de obra como el capital para alcanzar mayores niveles de producción. Estas formas abarcan tanto a las empresas como a la sociedad en su conjunto.

Para el caso de nuestro país podemos citar tres factores de especial incidencia en la eficiencia y por tanto en la productividad: la confianza social, la organización de la jornada laboral y el modo en que hemos construido nuestros espacios urbanos.

La confianza social se relaciona con la ética o la moral social. A mayor respeto entre los ciudadanos mayor es el grado de confianza entre los mismos. En sentido contrario, si el grado de tolerancia y de respeto disminuye, aumenta la corrupción y mayor es la desconfianza. Esto lleva a las sociedades a incrementar mecanismos de precaución y de control con el consiguiente aumento de burocracia y pérdidas de eficiencia. Tema desarrollado ampliamente por el politólogo estadounidense Francis Fukuyama en su obra *Trust: The Social Virtues and the Creation of Prosperity, Free Press (1995)*.

Respecto de la jornada laboral, recientemente ha sido aprobado en el Parlamento la ley que reduce la jornada laboral de 45 a 40 horas. Muchos países han realizado ajustes en

sus jornadas de trabajo y Chile tenía una deuda con este importante adelanto de modernidad. Disponer de una jornada laboral acorde con los adelantos tecnológicos y los aumentos de productividad a lo largo del mundo es una importante fuente de eficiencia en la medida que el trabajo se hace más productivo y las personas disponen de más tiempo para el estudio, el ocio o dedicación a la familia y a los hijos.

Como adaptamos nuestras ciudades y hacemos más modernos y rápidos los sistemas de transporte urbano constituyen un importante factor de eficiencia. En sentido contrario mientras más horas pierdan las personas atascadas en un trancón o embotellamiento urbano menos eficientes se hace su trabajo y la sociedad debe pagar un enorme costo en ineficiencia.

En síntesis, aumentar la productividad requiere una estrategia nacional de largo plazo en que estén presentes el gobierno en sus niveles nacional y regional, las instituciones descentralizadas como las de salud y educación, las universidades, el poder legislativo y las empresas comprometidas con el crecimiento y el desarrollo de largo plazo.

Luis Méndez Briones

Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales